

A. 1525

MADRID CAUTIVA

EN EL 2 DE MAYO DE 1808.

CANTO EN OCTAVAS REALES.

POR

DON JULIAN MARENTES.

Infandum Regina jubes renovare dolorem.....

Virg. Eneid. lib. 2.

Robles.



CON LICENCIA EN MADRID

EN LA IMPRENTA DE LA CALLE DE LA GREDA.

1808.

*Se hallará en la librería de Alonso, frente á las gradas
de San Felipe.*

MADRID CAUTIVA

EN EL 2 DE MAYO DE 1808.

CANTO EN OCTAVAS REALES.

POE

DON JULIAN MARENTER.

Imprenta de la Calle de la Greda, nº 11.
Vigo, España, 1808.

Handwritten signature or mark

CON LICENCIA EN MADRID

EN LA IMPRENTA DE LA CALLE DE LA GRED.

1808.

Se halla en la librería de Alonso, frente á las gradas
de San Felipe.

MADRID CAUTIVA

EN EL 2 DE MAYO DE 1808.

CANTO EN OCTAVAS REALES.

Luego que el impio aborto del infierno
Consumó su maldad , aprisionando,
Baxo capa de alianza y amor tierno,
A Cárlos y á su hermano D. Fernando;
Las riendas tomar piensa del gobierno
De España ; á cuyo fin nefando
Su negra ambicion le precipita
A executar los planes que medita.

Murat , á quien mejor Caco llamara,
Orden recibe de arrancar del seno
De palacio , y que á salir forzara
La real familia , cuyo pecho lleno
Estaba de temor al ver bien clara
La malicia , perfidia y el veneno
Que ántes solo en recelos admitia,
No acabando de creer lo que veía.

¡ O dia dos de mayo ! ¡ triste dia !
El sol te niegue su ordinario curso ;
Pues en ti apareció la felonía
Del que con inaudito y vil recurso,
Que aun el hombre peor desconocia,
Dió á sus planes políticos el curso,
Que por lo de Aranjuez interrumpido,
Habíase algun tiempo detenido.

¡ Leyes divinas , pactos sociales,
 Imprescindibles derechos de los hombres!
 ¿ Sois cosas verdaderas y reales,
 O solo existis en vuestros nombres?
 Pues al ver ejecutar proyectos tales,
 A la faz del mundo y de los hombres,
 Creyera que en la tierra y en el cielo
 Unica ley era Machiavelo.

Las nueve eran , en que Febo ardiente,
 Por el alto empireo remontaba,
 Y á cada uno respectivamente
 Su propia ocupacion le recordaba;
 Quando en palacio vese de repente
 Un coche , que á las puertas esperaba
 A la reyna de Etruria , que á Bayona
 Llamada , dicen , era su persona.

Sus hijos , y el infante D. Francisco
 Son del mismo modo conducidos;
 Y el pueblo ya hecho un basilisco,
 En amor de la patria reunidos,
 Sobre la ida piensan de Francisco;
 Y dicen , sin ser en esto seducidos,
 Que si sale la criatura tierna,
 Tambien saldrá Antonio que gobierna.

Murmullo suena : voces disonantes
 Los justos sentimientos acompañan,
 Que abrigan corazones palpitantes,
 Por el fuego y furor que en sí entrañan.
 Multiplícase el pueblo por instantes;
 Avívase el furor ; todos se ensañan;
 E impedir por sí solos pretenden,
 Lo que á la patria amenazar entienden.

Mas no es todo esto patriotismo,
 Que recelo hay, y muy fundado,
 De que el impio y cruel Napoleonismo,
 Que cosas tales ha premeditado,
 Habia casi en el momento mismo
 Algunos miserables sobornado,
 Que al tumulto y discordia provocasen,
 Y al pueblo de Madrid desconcertasen.

¡ Proyecto cruel ! ¡ infame atrevimiento !
 Cuyo único fin era el espanto,
 E infundir el terror en el momento,
 Para que sin trabajo y sin quebranto
 Lograr pudiesen su perverso intento,
 Y acobardar los ánimos, en tanto
 Que á la leal España cautivaban
 Felones que á sus reyes destronaban.

Redóblanse los gritos y clamores,
 Mugerés, niños y hombres gritan todos;
 Aclámanse por vilés y traidores,
 Llámense con dicterios y apodos
 Los que ántes parecían bienhechores.
 De calles, callejuelas y recodos,
 Ácia palacio va acudiendo gente:
 Sigue la furia, auméntase el torrente.

Ya el fatal momento se llegaba
 Para la triste marcha señalado;
 Y el ganado mular se recelaba
 Del látigo feroz desapiadado
 Del que arrastrar la carga le obligaba:
 Quando de un millon de almas rodeado,
 Andar le impiden, y en su curso paran,
 Los que de la real carroza le separan.

*

Cortan las cuerdas y las ruedas paran;
 Llueven las piedras , sigue el griterío,
 Y á la nueva pelea se preparan
 Con nuevo esfuerzo y temerario brio.
 El fusil aparece , armas preparan,
 Garrotes vuelan ; y hasta el hierro frio
 Ocupa su lugar , y es instrumento
 Que satisface al popular aliento.

Los que se dicen nobles campeones
 Sin vergüenza sus águilas abaten
 A castigar tamañas sediciones.
 Mandan los unos á otros que combaten
 Formados en perfectos esquadrones:
 Y no obstante que hieran , y á otros maten,
 Atrás no vuelve el pueblo ; ántes le veo
 Repetir con denuedo el tiroteo.

Quienes por allí corriendo claman
 A Murat coged , autor de esto ;
 Quienes el pecho ageno inflaman,
 A sufrir el enemigo asesto ;
 Y quales otros á lo léjos llaman,
 Venga gente á acudir ácia aquel puesto
 Por donde el enemigo parecia,
 Y seguir su camino pretendia.

Cadáveres se ven por todas partes
 De franceses pasados á cuchillo,
 O asesinados con diversas artes.
 Quien con espada , quien con el cuchillo,
 Quien asaeteado por distintas partes,
 Y quien á palos roto el colodrillo
 Su yerto cuerpo sobre el suelo tiende.
 Crece la confusion , nadie se entiende.

Estan ya las esquinas rodeadas
 De gente tumultuada en pelotones,
 Que unas son de otras empujadas;
 Qual sin camisa, qual con los calzones.
 Rotos, y mangas remangadas,
 Su tiro asesta, derriba los morriones
 Del enemigo; y con sangrienta saña
 Gritan, que muera Francia, y viva España.

Aquel otro atando una navaja
 A un largo palo, qual si fuera pica,
 Al general de division ultraja,
 Se adelanta, le asesta y mortifica,
 Y por hacer notable su valor trabaja
 Con alguna accion nueva; al fin le pica
 Qual si fuera toro, y dexa ensangrentado
 A fuerza de treinta veces de picado.

Acrecienta ya Marte sus horrores,
 Y el ronco son de la metralla suena:
 Balcones y ventanas, corredores
 Sirven á cada qual de fuerte almena.
 Crecen en unos y otros los furoros
 A competencia del cañon que suena.
 Corre la sangre, siéntese la tierra
 Por los hijos que de sí destierra.

¿ Amada patria mia, quál te viste?
 En el profundo llanto sumergida,
 Preludios bien funestos presentiste,
 De estar á cautiverio reducida:
 Morir á tus pies tus hijos viste
 Por lo mano cruel y fementida,
 Que al paso que ingrata te halagaba,
 Fuertes cadenas ya te preparaba.

Dexadme, Parcas, que lo llore á solas,
 Y dé algun desahogo á mi quebranto.
 Mas ¡ó dolor!... las Ninfas españolas,
 En cuyas nobles almas puede tanto
 El amor de la patria, por sí solas
 Al riesgo se exponen sin espanto,
 Y sus pechos desnudos presentáron
 Al tiro cruel con que acabáron.

Vergüenza sea, nacion empedernida,
 Mientras hechos refieran las historias
 El mirarte en tus armas prostituida
 A querer hacer timbre de tus glorias.
 La muger desolada y oprimida,
 Que sin disputarte en nada tus victorias,
 Su brazo débil, generosa implora,
 Mientras sus hijos y su patria llora.

De algunos que en la escena se halláron
 Es bien que haya memoria de sus nombres,
 Que siendo militares se ganáron,
 Con no poca razon, claros renombres,
 Pues en muy poco término alcanzáron
 Grandes victorias de notables hombres,
 Que de ellas darán fe los que vivieren,
 Y los muertos allá donde estuvieren.

Belardé se llamaba aquel primero,
 Que en pró de la patria habia salido;
 Soldado fiel, valiente artillero,
 En mérito y valor muy conocido:
 Juntósele Daoiz, su compañero,
 Sugeto en nada ménos distinguido;
 Y ámbos guardan con brio denodado
 El puesto que les era confiado.

Porque habiendo sabido el enemigo
 Que del parque real de Artillería
 Cañones dos llevábase consigo
 El pueblo, que feroz le resistía;
 Entrada pide, y llega como amigo
 A querer ocupar lo que temía;
 Mas los custodios respondiendo á fuego,
 Respuesta breve diéron desde luego.

Las filas enemigas desbarata
 El impulsivo golpe de metralla:
 De nuevo ataque el enemigo trata;
 Y aunque igual resistencia siempre halla,
 Y no ménos de gente se le mata,
 Procura avalanzarse á la muralla;
 Donde al golpe de una bala fuerte
 Muere Daoiz, digno de otra suerte.

Belarde, que allí solo se quedaba,
 De heroico patriotismo se reviste,
 Y con solo el cañon que manejaba,
 Tan fuertemente al enemigo embiste,
 Que el que ya victorioso se juzgaba,
 Sin mas remedio de su fin desiste;
 Y haciendo de señal con un pañuelo
 Inclináron las armas á el suelo.

La coluna francesa se veía
 Inmóvil á la infernal boca de fuego,
 Miéntras su General se resolvía
 A interponer sus súplicas y ruego
 Para la paz que él mismo proponía,
 Dándose por rendido desde luego:
 Quando una traicion desconocida
 Acabó con Belarde y con su vida.

¡Espectáculo triste é indecoroso
 El ver sobre un cañon asesinado
 A un oficial valiente y generoso
 Por un vil y pérfido soldado!
 Mas tú, Belarde, has sido tan glorioso
 En tu muerte, que quando has peleado,
 Y siendo vencedor y no vencido,
 Eterno nombre y fama has adquirido.

Así que este obstáculo venciéron,
 Penetran el tumulto muy de presto,
 Y con dificultad los despartiéron;
 Que no hiciéron poco en hacer esto:
 La puerta franca luego que tuviéron,
 Entráron dentro, ya el temor depuesto;
 Y haciendo suya toda la armería
 Patentizáron mas su felonía.

Mas viendo el pueblo que era perdimiento,
 Y aprovecharles poco ó casi nada
 Su esfuerzo patriótico y aliento;
 Su clara destruccion considerada
 Convienen en dexar su noble intento,
 Y á seguro la gente retirada,
 Quedó todo á silencio reducido
 Lo que de ántes bullicio habia sido.

No de otro modo en alta noche obscura
 El silencio domina á los mortales
 Al ver de las nubes la espesura,
 Y sentir los feroces animales;
 Que el que causaba entónces la amargura
 De alma, nacida de sucesos tales,
 Que si bien pavorosos se miraban,
 Venganza sordamente fomentaban.

II

Pero el soberbio bárbaro impaciente,
El pueblo entero de tropel corriendo,
Por si hallaba número de gente,
Que pudiese á ellos irlos resistiendo;
Hería con su fuego inútilmente
Las altas regiones; previniendo
Las balas que de lo alto les venían
Quando ellos mas seguros se creían.

Al fin, algunas casas saqueando,
Accion peculiar suya de ladrones,
Y los tardos caballos aguijando
Formados en pequeños esquadrones,
Fuéron para resguardo colocando
De puesto en puesto tropas y cañones;
Antes que luego un bando publicasen,
Y á todo el mundo paz notificasen.

Saliéron los Supremos Magistrados,
De dolor y de llanto revestidos,
De tropa de franceses escoltados,
Al mas triste silencio reducidos;
Paráron en los sitios señalados,
Donde habiendo pedido ser oídos,
Quietud, concordia y paces anunciáron,
Que con *vivas* los nuestros aceptáron.

Quedaba el pueblo absorto en la tristeza;
Por fuera de enemigos rodeado;
Por adentro sufriendo su fiereza:
Huérfano y oprimido en tanto grado,
Qual nunca jamas vió naturaleza;
Y léjos de ser en algo consolado,
Las furias reiteráron sus furoros,
Renovando la sangre y los horrores.

Incautos los vecinos caminaban,
 Del lugar dó se habian acogido
 A sus tristes hogares, dó pensaban
 Alivio dar á su ánimo oprimido;
 Mas quando por seguros se contaban
 En virtud de la paz que habian oido,
 Prendidos son atropelladamente
 Confundiendo al culpable é inocente.

Delitos son llevar una navaja,
 Baston, cortaplumas ó tixeras;
 Y aunque en varios oficios se trabaja
 Con otras semejantes frioleras,
 Al pobre que las lleva se le ultraja,
 Maltratan y aprisionan estas fieras,
 Con destino á ser afusilado,
 Sin saber qual haya sido su pecado.

Regiones del silencio tenebrosas,
 Decidme en aquel dia lo que visteis
 Enmedio de vuestras sombras silenciosas.
 Ciudadanos que entónces perecisteis,
 Juntad vuestras voces pavorosas,
 Con que al cielo y la tierra estremecisteis,
 Y contadnos qual fuese vuestra suerte,
 Mas horrible, si cabe, que la muerte.

Hombres de todas clases sin iguales,
 Por rectos y bondadosos siempre habidos,
 Tratados son qual bestias animales,
 Y á asquerosas mazmorras conducidos;
 Por mas de veintiquatro horas cabales,
 Culpables é inocentes confundidos
 Encerrados estan sin alimento,
 Muertos de floxedad, y sin aliento.

Ya se oye el clamor amortiguado
 Del tierno padre que á sus hijos mira:
 Del dolor mas intenso acongojado,
 Una veces solloza , otras suspira;
 Hasta que medio muerto y desmayado
 Allá en su agonía se retira,
 Esperando de uno á otro momento,
 De su pesada vida el complemento.

El marido , el sobrino , los parientes,
 Los hermanos , los deudos y allegados
 Lloran cada qual sus propias gentes,
 De que son para siempre separados
 Por la muerte , que sufren inocentes,
 A manos de los pérfidos soldados,
 Que dándoles la muerte á sangre fria,
 Cimentáron así su tiranía.

¡Mas ay!... que oygo los ayes y lamentos
 De aquel que al suplicio es conducido:
 Advierto los cadáveres sangrientos,
 Y el suelo en su sangre ya teñido:
 Reparo los postreros movimientos
 Del infeliz que malamente herido
 Su inmoble cuerpo con su sangre riega,
 Al tiempo que su espíritu entrega.

Yacen aquí y allí desfigurados
 Los cuerpos que las balas traspasáron,
 El uno sobre el otro amontonados.
 Y como ni á los muertos respetáron
 Los bárbaros verdugos , despojados
 Aun de sus peores ropas los dexáron.
 Mezclando otros , aun vivos , sus suspiros
 Con el confuso ruido de los tiros.

Mi corazon confuso se enternece
 Al ver aquel que hincada la rodilla
 Sus puras manos ácia el cielo ofrece,
 Invocando al Cordero sin mancilla;
 Y enmedio de la angustia que padece
 A voces se confiesa, y se humilla
 Ante el sumo de Dios acatamiento,
 Supliendo su fervor al Sacramento.

En vano los pacientes religiosos
 Pretenden á la muerte prepararse;
 En vano qual cristianos fervorosos
 Humildemente piden confesarse;
 Que los impios verdugos sanguinosos
 No permiten á nadie retrasarse;
 Pues no creyendo ellos otra vida,
 En poco tienen que esta sea perdida.

Tales y tantas cosas sucedieron:
 Y así que por la trompa de la fama
 A remotas provincias trascendieron,
 Su sola narracion el pecho inflama
 De los nobles patricios que la oyeron.
 La justa indignacion venganza clama:
 Su amada patria lloran desolada,
 Y tratan de librarla cautivada.

En tan crítica y rara circunstancia
 Háblóles la Justicia, y les decia:
 "¿Hasta quando durará su petulancia,
 "O habeis de permitir la tiranía
 "Que exerce con vosotros la arrogancia
 "De esta raza de bárbaros impía?
 "Buscad un pronto fin á vuestras penas,
 "Romped ya vuestros grillos y cadenas.

»¿Podreis ver vuestros campos devastados
 »Tranquilamente, y casas saqueadas,
 »Vuestros templos é iglesias profanados;
 »Las hijas y mugeres deshonradas?
 »¿Baxo capa de amigos y aliados
 »Vereis vuestras provincias despobladas,
 »Y llevar con engaños ácia el norte
 »Al hijo, al hermano, y al consorte?

»Emplead las armas, y ánimo furioso
 »En los pechos de aquellos que os han puesto
 »En dura sujecion con afrentoso
 »Partido, á todo el mundo manifiesto:
 »Lanzad de vos el yugo vergonzoso:
 »Mostrad vuestro valor y fuerza en esto;
 »Y emplead la tal qual fuerza del Estado,
 »Que para redimiros ha quedado."

Dixo: y así que hubo acabado,
 El leon que al lado estaba, se retira;
 Su cuello luego que hubo levantado,
 Ácia uno y otro lado mira;
 Y como si se hubiera despertado,
 Su mano extiende, y pronto la retira;
 Y dando una muy fuerte sacudida,
 Volvió de medio muerto á nueva vida.

Cadenas fuera: ruge el leon de España,
 Las colunas de Hércules tembláron;
 Llamó en favor de sí á la Gran Bretaña,
 Las mohosas espadas se afiláron,
 El Ebro, el Turia, el Betis, la Montaña
 Y España toda guerra proclamáron
 Para abatir al águila; jurando
 A España libre, á Rey nuestro FERNANDO.

